


HISTORIA DE UNA GATA

GLORIA






Gloria nació en una cálida mañana del 15 de Agosto del 2016,
aunque entonces aún no se llamaba Gloria.

Su mamá era asilvestrada. De gamas blancas, canelas y anaranjadas.
No tenía papá.

Ella y sus cuatro hermanos eran bastardillos, fruto de una fulgurante noche de zarpazos
entre los jazmines de un parque acuático en lo más alto de una loma de arcilla colorada.

Fue la última de una tanda de dos machillos y tres hembrillas.
En seguida, con los ojos aún blindados, encontró la fuente de la vida.

Bien agarrada, con alternante masaje en la ubre de su mamá,
empezaba para ella la aventura de vivir.



En una cavidad fresca y verdosa
al abrigo del viento suave sabor jasmín,
se hacía bola un conjunto peludo.

Habían pasado ya tres noches desde el feliz alumbramiento
aunque los dos hermanos mayores no consiguieron abrazar el día.

Quedaron para siempre en el recuerdo de sus valientes hermanas.
Su mamá olvidaría pronto a las crías vencidas.

Quedó patente que la fuerza de esta tanda era femenina.
De entre las tres, ya una sobresalía: la más pequeña, pero la más ferina.
Gloria.

Y así la camada pasó otra tarde regaladamente,
tranquilas las tres en su temporal ceguera,
bien concentradas en la leche de la fiera.



Lejos quedaron los días de vagancia.
Nuestra gata dejó atrás los juegos de infancia.

Al momento ya tenía mucha experiencia en hacer gatitos, estaba hecha para ello.

Su último rondeo fue un gato campero. La abandonó como otros muchos chaqueteros.
Poco después, en una noche templada, se dispuso como supo.
Y en un pispas, cuatro gatitos estrenaron el mundo.

Uno blanquinegro,
uno dorado,
uno negrito
y el último moteado.

Todo eran risas y hambre. Ternura y velambre.

Ella misma se vio como se vio su mamá años ha.
Una sola idea en su cabeza, pues ya era vieja:

“¿Cómo saldremos de ésta, chicos?”.



Han pasado los primeros días.
El Dios de los gatos decide quién vive y quién se va.
Gloria rezaba, y su plegaria ronroide fue escuchada.

Supervivencia 75%.

El pequeño moteado se despide desde el cielo.
Los tres que quedaron lo tenían muy claro.
Vivir.
Si acaso el negrito está algo tocado.

Y mientras tanto, entre eucaliptos pintados, una sombra nata y cobre
observa escondido con sus luces azules. Los chicos no lo saben, están a lo suyo.
Pero Gloria se huele el pastel.

Minigato: cingaro él, desahuciado y solo en el mundo, nómada, apátrida infantil,
se quedó sin casa y se quedó sin familia en un drama ignoto y paralelo.

"Necesito un plan".
Se dijo.
"Me uniré a esta familia extranjera.
Ocuparé el hueco que queda,
y seré aceptado como hijo".

Y Gloria, que bien sabe lo que el hambre es, se hizo la loca.
Dejando al gorrón
acurrucarse en el colchón.



Vaquita, Minigato, Negrito y Dorado son todo risas, pero su mamá es la que aguanta el cotarro.
Todo es comer y jugar.
Jugar y comer.
Y dormir.

Pasan los días y su peso va mermando. Su grasa alimenta a los chicos, pero la están acabando.
Pronto hará mucho frío: sin comida y sin refugio el grupo está perdido.
El relieve de sus huesos marca el pelaje raído.

Algo indigno para cualquiera: los cubos de basura en la acera.
Algo encuentra provechoso, pero es demasiado peligroso.

*“Chicos, necesitamos ayuda. Esperadme aquí.
Minigato, mantén la cordura. Cuida del redil”.*

Tras años de libertad e independencia, fuerza y pervivencia,
no queda otro menester que buscar un humano
al que someter.

Así pasan los días de misión
perfume de eucalipto
concentrada su visión
evalúa al elegido.





El frío y la necesidad
no dan más chance.
Hay que actuar contra este trance.

Plan de ataque.
Diagrama mental.
Diplomacia felina.
Ataque final.

Muchos cálculos han sido realizados,
la aproximación es inminente.
“Mañana a la puesta... Gloria sé valiente”.

Esa tarde no pudo dormir.
Tiritaba de frío y de miedo: un contacto humano puede ser malo,
o puede ser bueno.

Al atardecer presentó su cuerpecillo despeluchado.
El pelo mate, los ojitos llorados y en la boca un quejío: hambre.

“Humano, soy Gloria,
tengo necesidad.
Si me das tu ayuda,
prometo felicidad”.

Y la suerte quiso regalar a nuestro animalito destartalado,
resolviendo esta misión,
un platito lechado.



Gloria,
eres una buena gata.

Te invitamos a vivir
en esta casa.



[Hemione.com/gloria-historia-de-una-gata](https://hemione.com/gloria-historia-de-una-gata)

